

yor *participación política* por parte de diversos grupos sociales que está implicada en todo proceso de modernización. Estas consideraciones las sitúa el autor a un nivel teórico.

En la práctica, sin embargo, dice, la modernización implica frecuentemente la desintegración del sistema político tradicional vigente sin que esto esté acompañado necesariamente por un movimiento significativo hacia un sistema político moderno.

Los apartados siguientes de la obra de Huntington son interesantes, pues en ellos se establecen una serie de hipótesis mediante las cuales el autor relaciona la "modernización" con otros fenómenos sociales importantes.

La modernización y la violencia. "La aparente relación entre pobreza y atraso de un lado, e inestabilidad y violencia del otro, es una relación espúrea. No es la ausencia de modernidad sino los esfuerzos por obtenerla lo que produce el desorden político en América Latina."

La comprobación de esta hipótesis (para América Latina) consiste en el cálculo de que, la probabilidad de insurgencia en los países latinoamericanos, "que no son tan pobres", es el "doble que en aquellos países que son pobres". "La frecuencia de revolución en América Latina está relacionada directamente con el nivel de desarrollo económico. Para el continente en su conjunto la correlación entre el ingreso per cápita y el número de revoluciones es de (150) n-18); para los estados no democráticos es mucho más alta."⁵

Además, sostiene que en los países modernizantes, la violencia y el extremismo se encuentran en mayor grado en las partes más ricas del país. Cita aquí como comprobación el análisis de Hoselitz y Weiner sobre la India.

⁵ Cita aquí a Manus Midlarsju y Raymond Tanter, "Toward a Theory of Political Instability in Latin America", *Journal of Peace Research*, 1967.

En cuanto a la relación entre *movilización social e inestabilidad*, el autor considera que es directa. "La urbanización aumenta la alfabetización, educación, etc., lo que tiende a hacer crecer las aspiraciones espectativas que, si no son satisfechas, llevan a los individuos a actuar dentro de la política y conducen a la inestabilidad y a la violencia.

Esta proposición lo lleva a declaraciones, que por su contexto resultan ser cínicas, como la siguiente: "La participación de los analfabetas en la India es menos peligrosa para las instituciones políticas democráticas que la de los alfabetos." Claro está que, como ya dijimos, para el autor lo único que interesa es mantener el *orden político*, lo que refleja su compromiso ideológico con el mantenimiento del *statu quo*.

Aurora Loyo Brambila

Reseña crítica de *Rebellion and Authority* de Nathan Leites y Charles Wolf, Jr., (Chicago, Markham Publishing Company, 1970, 174 pp.).

Estamos ante un trabajo elaborado bajo el patrocinio de la *Rand Corporation*, dentro del programa de estudios de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA)¹ del Departamento de la Defensa de los Estados Unidos. Este hecho hace resaltar la importancia del estudio de Leites y Wolf sobre la insurgencia y las rebeliones, puesto que, si no es producto oficial del gobierno nor-

¹ Sobre el papel que la ARPA y otras instituciones similares están desempeñando en América Latina, puede verse el trabajo de John Saxe-Fernández: "Ciencia Social y Contrainsurgencia en América Latina", en: *Aportes*, París, octubre de 1972, no. 26, especialmente p. 112. También: Selser, Gregorio, *Espionaje en América Latina: el Pentágono y las técnicas psicológicas*. Buenos Aires, Iguazú, 1967 y NACIA. *Subliminal Warfare*, New York, 1969.

teamericano, sí está directamente relacionado con la estrategia y los programas norteamericanos para la prevención y el control social y político en los propios Estados Unidos y en otras zonas del mundo, en especial en las llamadas zonas subdesarrolladas.

Los autores presentan una serie de proposiciones teóricas a distintos niveles de generalización, tendientes a proporcionar elementos operacionales para la acción política contrainsurgente, que tanto ha ocupado la atención del Departamento de Estado y el Pentágono, lo mismo a nivel nacional que internacional.

El análisis de la relación entre la rebelión (insurgencia) y la autoridad (orden establecido), es el objetivo básico del trabajo. El conflicto insurgente, a diferencia de otro tipo de conflictos como el nuclear, (que hasta ahora no ha sido más que una posibilidad histórica), se ha tratado con una relativa pobreza teórica, mientras que hay una considerable riqueza de estudios empírico-históricos sobre las rebeliones en sí. En este orden de ideas, vemos que el trabajo de Leites y Wolf se dirige a la búsqueda de proposiciones teóricas o, para decirlo en los términos de los propios autores "...el objetivo central de este libro es la generalización y la teoría",² en relación al problema de las rebeliones, sus causas, desarrollo y resultados tanto en caso de triunfo como de derrota y siempre contemplando al conflicto insurgente con su contraparte: la autoridad.

El estudio del conflicto insurgente, dicen los autores, implica la búsqueda de las respuestas a varias cuestiones de suma importancia, que son básicamente:

1. ¿Cuáles son las fuentes o causas de la insurgencia?
2. ¿Cómo se dan, tanto la operación, como la organización de la rebelión?
3. ¿Cuáles son los conceptos y doctrinas

que ayudan a la comprensión del movimiento insurgente?

4. ¿Cuáles son los factores que intervienen para que en un momento dado triunfe o fracase una rebelión?

En estas cuatro interrogaciones no se agotan, desde luego, los elementos que uno debe tener presentes al analizar las rebeliones; pero sí se cubren, de acuerdo con los autores, aquellos factores fundamentales que determinan la relación y la problemática de la confrontación entre la rebelión y la autoridad.

No obstante la pretensión manifiesta de los autores, en el sentido de llegar a establecer elementos teóricos respecto al conflicto insurgente, los conceptos que manejan son, de hecho, elementales, si no sesgados. Así, la rebelión es conceptualizada como "...una forma de resistencia abierta, organizada y frecuentemente armada",³ en tanto que la autoridad se considera como un derecho legitimizado con una capacidad para mandar.

La acción contrainsurgente desplegada por la autoridad, tiende a ser más en un sentido político, económico y social, que en un sentido militar. Este planteamiento refleja, según los autores, una de las "creencias corrientes", sobre el carácter de la contrainsurgencia, pero que tiene una incuestionable vigencia.

La tesis marxista clásica en que se plantea la insurrección surge en el momento en que las contradicciones internas de una sociedad se agudizan como resultado de las propias relaciones de explotación que existen en el seno de la sociedad. Esta formulación teórica está hecha a un alto nivel de generalización, y por consiguiente, no brinda una utilidad concreta u operacional para tratar de responder a las diversas interrogantes que surgen en relación a tipos específicos de rebeliones, cosa que los autores exponen para rechazar en su trabajo el manejo del esquema marxista clásico.

² Leites y Wolf, p. 131.

³ Leites y Wolf, p. 149.

Una de las hipótesis que se destaca dentro del estudio es la que se refiere al problema de la organización de la rebelión y de la participación en ella de núcleos sociales más o menos importantes. La proposición es en el sentido de que *la rebelión en su fase inicial no necesita del apoyo, simpatía o lealtad populares; incluso, ni siquiera de un sector popular minoritario. Lo que es indispensable para que la insurrección tenga éxito, es que cuente con formas organizativas que le permitan realizar acciones de coerción efectivas, acciones que a su vez habrán de hacer surgir entre la población un creciente apoyo hacia la rebelión.*⁴

Además, los autores perciben que si la autoridad tiene el mismo peso político que la rebelión, ésto no significa, de manera alguna, que cuente con un amplio y genuino apoyo popular. Ni siquiera puede afirmarse que por ese simple hecho, la autoridad, necesariamente, tendrá éxito en derrotar a la rebelión. Por lo tanto, dicen los autores, “‘malos’ gobiernos pueden derrotar a rebeliones ‘buenas’ —así como— ‘buenos’ gobiernos pueden ser derrotados por ‘malas’ rebeliones”. Cabe preguntar a los autores cuál es el sentido de lo bueno y lo malo y para quien; ya que evidentemente no se pueden usar libremente estos términos sin dejar establecido en función de qué o de quiénes son considerados como buenos o como malos.

De acuerdo con el planteamiento anterior, Leites y Wolf se toman la libertad de sostener que los movimientos insurgentes exitosos no necesariamente tienen que ir en contra de los intereses estadounidenses, así como tampoco los triunfos de las fuerzas opuestas a las rebeliones significan siempre una ventaja para los Estados Unidos.

Aquí se empieza a destacar de manera más nítida el sentido político-ideológico

en que se orienta y apoya este estudio. A lo largo del libro está presente su carácter de instrumento para conocer la dinámica de las rebeliones y, por ende, para poderlas combatir, especialmente en las zonas periféricas del sistema capitalista, pero es en este planteamiento en donde se destaca con perfiles bien delineados, la inquietud de dos analistas norteamericanos por defender los intereses hegemónicos de los Estados Unidos.

El desarrollo de una rebelión se ve estimulado, de acuerdo con Leites y Wolf, cuando se enfrenta a “malos” gobernantes y logra, además, alcanzar formas organizativas eficientes que le permitan aumentar su base social. Así, nos presentan la hipótesis de que las posibilidades de organización-operación de un movimiento insurgente, habrán de variar directamente con el grado de desarrollo económico de la sociedad en donde tienen lugar.⁵ Esto, a su vez, viene a traducirse en la posibilidad real del surgimiento de la insurgencia, aun en las sociedades más desarrolladas, donde incluso, el propio desarrollo permite formas organizativas más acabadas de rebelión.

Por consiguiente, la acción contrainsurgente deberá de realizarse con métodos avanzados y tecnificados, teniendo mucho cuidado en refinar el proceso de la organización que enfrentará a la rebelión. Hasta cierto punto, de la efectividad organizacional dependerá el éxito de las autoridades para poder crear una contra-insurgencia efectiva. Así, “. . . una contrarebelión efectiva requiere que la autoridad mejore su capacidad de recolectar, almacenar, cotejar, evaluar y manejar información”⁶ sobre los participantes en las acciones insurgentes. De esta información, “probablemente la que tiene mayor valor para la autoridad es la que le permite discriminar entre aquellos que

⁴ Leites y Wolf, pp. 149-50.

⁵ Leites y Wolf, p. 151.

⁶ Leites y Wolf, p. 135.

cooperan con ella y aquellos que no lo hacen, para así usar esa información a fin de establecer con cuidado sus 'blancos' (*targets*).⁷ En suma, dado que el elemento "organización" es hasta cierto punto el definitivo para que una rebelión triunfe, por consiguiente, la contrarebelión para poder imponerse debe necesariamente, según los autores, mejorar su propio sistema de organización.

En general, el libro de Leites y Wolf, más que integrar una serie de recetas prácticas para la acción contrainsurgente, se dirige hacia la búsqueda de proposiciones teóricas que vengan a enriquecer el marco analítico de las rebeliones en el mundo contemporáneo.

En ocasiones se muestra un estilo de lenguaje que se esfuerza por manejar los conceptos más sencillos del habla cotidiana. De este modo, se habla por ejemplo, de los "buenos tipos", o bien de la necesidad de "ganar las mentes y los corazones" de las personas, entre otros términos similares. Consecuentemente, se observa que la exposición en general es bastante clara y consiste de planteamientos muy sencillos, cosa que hace accesible el trabajo a un público no especializado en ciencias sociales.

Encontramos en el trabajo, además de la evidente intención político-ideológica, una serie de limitaciones. La que más se destaca es la de haber situado la problemática de la rebelión y la autoridad desde un aspecto estrictamente "técnico", en términos de solución de problemas, desvinculándolo del proceso histórico. Cosa que, por otro lado, no es tan sorprendente a la luz de los objetivos y fines políticos de un libro como éste; propósitos que no son otros que aquellos de aportar algunos elementos técnicos para contribuir a completar el esquema sistemático de la acción contrainsurgente.

El trabajo de Leites y Wolf, sale de los marcos generalmente establecidos y

aceptados por los estudios clásicos de la sociología y la ciencia política norteamericanas, en los que se postula como principal rasgo cientificista en su labor, el tratar de mantener una supuesta neutralidad axiológica. Los autores de *Authority and Rebellion* no hacen en ningún momento votos de objetividad. Sin embargo, podemos decir que, en cierta forma, son objetivos en su análisis, lo que anula el hecho de que la finalidad real perseguida en este trabajo, estriba en intentar realizar una obra que contribuya a la estrategia "racional" (en términos de eficiencia) de la acción contrainsurgente de los Estados Unidos y, por consiguiente, el mantenimiento del sistema capitalista mundial. Cosa que se plantea en el trabajo, incluso a través de acciones que en un momento dado constituyen un abierto apoyo a rebeliones "buenas" contra autoridades "malas", tal como lo hacen manifiesto los propios autores del libro.

Se trata, en fin, de un libro de lectura requerida especialmente para aquellos que consideran la labor de las ciencias sociales, en términos de una acción encaminada a la transformación sustancial de la realidad social, en particular de los países periféricos del sistema capitalista. También es necesario leer este trabajo para conocer la manera en que se están manejando y creando teorías y métodos de investigación social, por parte de aquellos que se oponen al cambio.

Guillermo Boils M.

Reseña crítica de *Terror and resistance*, de Eugene Victor Walter, (New York, Oxford University Press, 1969).

El fenómeno del terror como elemento actuante dentro del conjunto de las relaciones sociales, es tan antiguo como la propia sociedad humana. Sin embargo, ha

⁷ Leites y Wolf, p. 136.